

Comunicación para el IV CIRF 2014

GÉNESIS DE LA FE Y SU CULTIVO EN LA FAMILIA

PRESENTACIÓN

Buenos días, me llamo Antonio Ramón, estoy casado y somos padres de cinco hijos. Me dedico a la enseñanza como profesor de religión en secundaria y bachillerato. Estudié Teología en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer y el Máster de Matrimonio y Familia del Pontificio Instituto Juan Pablo II unos años después. Gracias al Pontificio Instituto JPII y a este Máster en Matrimonio y Familia, hemos podido profundizar en esta materia y tener una experiencia tan enriquecedora a nivel personal que nos permite ofrecer a otras personas lo aprendido y vivido para que les pueda ser de utilidad. Ojalá que pueda ayudar a otros educadores, padres, madres, catequistas esta Comunicación y al mismo tiempo aportar una visión más amplia, abierta y a la vez realista dentro de nuestras diferentes capacidades y competencias en labores educativas.

MOTIVACIÓN: Debido a mi formación o quizá a la principal preocupación en mi misión educativa, me parece importante dejar claros unos fundamentos básicos y ofrecer una reflexión lo más rigurosa posible para otros padres o profesores que les motive, oriente o inicie en la transmisión de la fe.

El TRABAJO lo he titulado Génesis de la fe, pues es el símil del inicio, y el paralelismo bíblico le da un toque de salida o iniciación (comienzo en la fe), y así poder resaltar que el lugar idóneo o característico es la familia. Podemos diferenciar en dos partes lo que conviene resaltar del Trabajo; en la 1ª parte que es más teórica, buscamos los fundamentos para una adecuada transmisión de la fe. Así como reflexionamos sobre el objeto de la fe y el sujeto que la recibe, el niño/a desde la revelación cristiana. Tratamos como objetivo principal la transmisión dentro del itinerario de iniciación cristiana, donde es positivo y recomendado apoyarnos en los tres ejes siguientes: la palabra (escucha), la celebración y el compartir en la caridad familiar, con lo que aportamos algunas orientaciones educativas.

En la 2ª parte más práctica hacemos un breve análisis y valoración de la transmisión de la fe en la infancia según una experiencia concreta del neocatecumenado. Ofrecemos las indicaciones o consejos que siguen las familias en la oración de laudes del Domingo, y luego queremos contrastarlas y ponerlas conforme a lo estudiado en los fundamentos y las orientaciones educativas primeras para permitir recomendar y ofrecerlo como una experiencia puntera respetuosa, y que observa los criterios pedagógicos adecuados.

DESARROLLO:

En el presente trabajo hemos diferenciado las etapas del crecimiento por la evolución y desarrollo psico-afectivo que se da en la infancia, pues el trasfondo es una educación para el amor y según el amor, y ampliamos lo que hemos entendido como *infancia* en el niño/a que comienza a creer y todavía no ha madurado, edad comprendida entre los 5-9 años.

En la evolución del crecimiento en la infancia hemos separado las dimensiones física, psíquica y espiritual: porque lo que pretendemos es centrarnos en la importancia de la **espiritualidad**.

El desarrollo del aspecto psíquico a partir de sus capacidades innatas va realizando su propia tarea constructiva, organizando la realidad de una determinada manera. Seguido de la principal capacidad de reflexión, con el desarrollo de la expresión emocional, y el de la identidad que proporciona la dimensión espiritual; donde el aprendizaje, la moral, y las características del temperamento junto con las prácticas docentes tanto de padres como de educadores ayudan a un desarrollo óptimo.

Las etapas del desarrollo del niño y su relación con el crecimiento en la fe:

0-3: no consciente, necesidad de seguridad, gozo y protección

3-4: proceso que comienza a perfilar la imagen de Dios siempre tal como la capta
5-7: descubrimientos concretos de Dios, como ser con rasgos humanos
7-12: gran estabilidad y evolución psicológica tanto a factores ambientales como educativos que le rodean. Diferencias entre niños y niñas (de lo que hay que hacer y afectivo lo que Dios es para ella)

Y al mismo tiempo ofrecer algunas orientaciones prácticas muy claras de acuerdo al progresivo crecimiento en la fe:

- ➔ hasta los 7 años-> clima educativo rico
- ➔ primera certeza religiosa a suscitar--> Amor de Dios: me quiere
- ➔ discreción en ocasiones de experiencias válidas para el encuentro

Esto nos lleva a una primera iniciación en la oración, como dar gracias, bendecir, o centrarnos en las necesidades de los demás. Cuidando los signos o reforzando el diálogo y la mutua iniciación abierta a la **escucha**.

- ➔ De 7 a 12 años: *interesarse y no desentenderse, prever tiempos y momentos para el diálogo, y espíritu crítico.*
- ➔ *Aspectos concretos:*
 - *cuidar y continuar ayudando a facilitar su relación personal con Dios*
 - *cuidar la oración en familiar*
 - *ayudarles a captar y a emplear correctamente el lenguaje religioso*
 - *introducir en el mundo de las imágenes bíblicas y de la tradición cristiana, superando confusiones frecuentes*

Si reconocemos en Dios el centro y a partir de nuestra experiencia de la revelación del niño/a, lo cual hemos llamado la INFANCIA REVELADA, ofrecemos un criterio novedoso desde el sujeto adecuado (auténtico) a los procesos en el tiempo y ámbitos propios de un crecimiento progresivo, desde la pedagogía cristiana.

Así en la 2ª parte se ha intentado reflejar o contrastar, con la experiencia de la celebración doméstica del rezo de laudes los domingos, un método pedagógico adecuado a toda iniciación cristiana que sirva de propuesta y descubrimiento para Padres, Profesores y agentes de Pastoral. Constatando la unión de los tres lugares : hogar, escuela y parroquia como punto de apoyo sobre el que coordinar y aplicar de cara al futuro esta realidad.

CONCLUSIÓN:

Como valoración o conclusión final en el contexto teórico y práctico, se observa esta experiencia desde el modelo educativo analizado y fundamentado en el desarrollo del niño/a, el cual reconoce y afirma que es capaz de unificar las dimensiones humanas y concede a la familia y a los padres ser lugar y ámbito apropiados para la transmisión de la fe.

Este criterio y método participativo, dialogante y pedagógico, que observa los tiempos y fases adecuados a un verdadero crecimiento cristiano, confirma la validez y autenticidad de una infancia educada de forma íntegra.

Y por ello pensamos como dice el Directorio General para la Catequesis, que la familia es el ámbito más apropiado para el crecimiento en la fe.

Agradecimientos

A todo el Instituto Juan Pablo II, Juan Andrés Talens y en especial a Conchita Medialdea.

ANEXOS

- Portada: Icono de María (del *dulce abrazo*, o de la *ternura*)

Texto de Mariano José Sedano, cmf (1998)

“El icono muestra una madre que abraza a su hijo afectuosamente contra su pecho. Sin embargo lo que debería de ser una escena de ternura y afecto, es algo serio. El rostro de la madre tiene una tristeza serena. Llamam la atención sus grandes ojos, que se dirigen hacia nosotros fascinándonos con su expresión misteriosa y afligida. Su mano derecha muestra al Niño, a su hijo, como el camino. Nos invita a contemplar al hijo, a entrar en comunión con él. Al comenzar a contemplar el icono María aparece gigantesca, primordial. Sin embargo poco a poco todo, todo nos conduce al centro: sus ojos y sus manos. María se nos presenta así como el trono donde encontramos la Palabra. Disminuye para que su hijo crezca. Calla para que hable la Palabra, aunque aquí la misma Palabra encarnada calle también, ya que el Hijo no lleva el volumen o el rollo de la Palabra.

Los ojos de María son algo especial en este icono. Nos miran y no nos miran. Nos miran como de soslayo y nos invitan a entrar en la realidad que ella contempla, el misterio de su Hijo. Sus ojos miran a la vez hacia dentro y hacia fuera: Hacia el corazón de Dios y el misterio de dolor del corazón del mundo.

El Niño es un adulto pequeño, sin sombra alguna para resaltar el carácter divino que se dirige hacia su madre y le acerca cariñosamente la mejilla, mientras le rodea el cuello con su brazo. El rostro del niño no refleja la felicidad del niño pequeño que está con su mamá. Su expresión es grave y seria, con los ojos fijos en los de la madre, cargados de angustia. ¿Cuál es la razón de tanta tristeza en el icono?.

En realidad se trata de iconos de Encarnación y de Pasión. El abrazo tierno de entre madre e hijo no es un acontecimiento sentimental. Es el retrato del admirable intercambio que se da entre Dios y la humanidad que se ha hecho posible por la encarnación de la palabra a través del Sí de María. María, la nueva Eva, nos muestra al nuevo hombre que va a sufrir y morir para rehacer la fechoría del primer hombre. Jesús corre a refugiarse en su madre, que conoce la profundidad del misterio de la pasión y muerte de su hijo. Esta explicación se realiza cuando contemplamos el dorso del icono, que no se suele mostrar en los libros, pero que se puede contemplar en la Galería Tretjakov, donde probablemente la mano del genial Andrej Rubliov ha pintado los instrumentos de la Pasión (Cruz, lanza, clavos, corona de espinas, esponja con la caña...) en un altar litúrgico con el libro sobre el que reposa la paloma del Espíritu. Estamos ante el Logos de Dios, todo luz, que se ofrece a sí mismo por amor a la humanidad. María es a la vez trono de la palabra y altar de sacrificio, el gesto de la hodigitría se transforma así en gesto de ofrenda del hijo. En la comunión total con su Hijo aparece como la mujer cuyo corazón ha sido atravesado por el dolor llegando a convertirse en madre de todos los hijos de Dios que sufren...”



ANEXO II

Cuando el estudio de la familia y el matrimonio se dirige a los hijos, deberíamos comenzar por el principio; la fecundación y el nacimiento, gran misterio, el de la vida humana, y la procreación. Nuestro ser, lo analizaríamos en su conjunto, como un todo, pero a su vez indescifrable. No nos detenemos en estas consideraciones, sino que saltamos a la primera etapa de la infancia en la que podamos distinguir las tres dimensiones del ser personal, donde niños y niñas empiezan a desarrollar cada una de sus capacidades según sus propios dinamismos internos y externos.

Es quizás algo más grande el espacio de transición que nuestro mismo campo de estudio, pero como nuestro fin es menos ambicioso, solo intentamos dar un pasito de un escalón que nos supera, por el abismo que va apareciendo ante nosotros.

Quizá nos quedemos en el intento, pero al menos ya habremos reflexionado y comunicado que el ser personal que tratamos aquí no está aislado en sus cavilaciones, sino que va creciendo y descubriendo la realidad tal como la experiencia nos cuenta.

El desarrollo humano

En este apartado veamos quién es el niño, el sujeto de nuestro estudio, sin tener conocimientos de la materia, adentrémonos en el desarrollo de la psicología evolutiva, sobre la capacidad espiritual, y el mundo del conocimiento en general partiendo de la base del criterio que nos proporciona nuestra experiencia y el sentido común.

Consideremos tres campos, desde el más cercano a nuestros sentidos (material), al menos investigado en el bebé, o la infancia del recién llegado (espiritual), todo ello profundizando en el intermedio (psíquico); el cognitivo, sentimental, y relacional, por ser el del conocimiento y su comunicación.

Aunque la explicación psicológica y la explicación fisiológica o biológica sean de niveles distintos y no puedan reducirse la una a la otra, las conexiones entre ambos aspectos son muy estrechas. Tenemos que suponer que nuestra conducta está determinada por nuestro cuerpo, por nuestro cerebro, pero a su vez lo que hacemos, el comportamiento, está modificando nuestro cuerpo de una manera profunda.

El ejercicio influye en el desarrollo del cuerpo y de la misma manera el ejercicio y la actividad intelectual afectan a nuestro cerebro en aspectos que quizá sean observables. Parece que la actividad mental aumenta sus conexiones entre las neuronas. Pero además nuestro psiquismo determina de una manera notable el funcionamiento de nuestro cuerpo.

En el desarrollo del niño esta conexión entre lo físico y lo psíquico es de gran importancia y el niño necesita para su crecimiento estímulos tanto de tipo físico como de tipo psíquico. Una buena relación afectiva, contactos satisfactorios con los adultos y con las personas que rodean al niño, constituyen un aspecto esencial e imprescindible para su desarrollo.

Reflexión final

La transmisión de la fe

Etimológicamente *transmitir* viene del latín y quiere decir hacer llegar a alguien algún mensaje o noticia, y que en nuestro caso como tratamos de la fe, deberíamos hablar de la vivencia de esa fe. En nuestro ámbito de educadores, tanto padres como formadores, legaremos a los niños un ser respecto a las creencias, y nuestra forma de vivirlas.

Para el ejemplo no solo son necesarias las palabras correctas, sino el ser coherentes con nuestra vida. Comencemos diciendo lo que no es transmitir la fe; por ejemplo, coger un texto sagrado y sabérselo bien. Ese texto será muy importante, pero cuando lo hayamos hecho nuestro, en nuestra experiencia. Es lo que se suele decir, hacerlo “carne”. La escritura es sólo el esqueleto, nosotros somos el cuerpo, y Dios es el que da la vida. Por tanto no busquemos el conocimiento, que por sí sólo no es nada, sino que intentemos vivir lo que expresamos por la fe. Cuando la Palabra se hizo “carne”, fue en un hombre concreto, el Hijo de Dios, y en los primeros cristianos, lo que hacía era cambiar de vida, “convertirse” en hombres “nuevos”. Por eso lo que anunciamos no es algo utópico, esta vivo, resucitado por Dios, y por Él es una liberación, una experiencia propia en acontecimientos de vida que te cambian, y por los cuales podemos decir y proclamar

que a pesar de nosotros, en Él está nuestra fe. Hay victorias como la de Jesucristo sobre la muerte, que nos ayudan a dar testimonio, y con Su fuerza, del Espíritu Santo, lo vemos en su Amor hacia nosotros.

Ante la muerte, la vida, el misterio, el sentido, los otros, nuestra experiencia, la mentira, la verdad, palabras, hechos, ritos, acontecimientos; podemos responder que existe Alguien con quien podemos relacionarnos, entrar en diálogo, porque Él quiere, mejor dicho, Ama a la persona y desea su bien, pues para eso la ha "llamado" y la ha amado primero. Nuestra existencia no se entiende sin el amor creador del Padre, y en concreto en su acción salvadora y liberadora sobre todo hombre a través del Hijo. Esta condición será inevitable en toda transmisión, ya sea de vida, fe, o lo que deseemos hacer llegar a las siguientes generaciones. En este tema tratamos sobre la fe porque en nuestro ser, quizá después del amor, consideremos que será lo que nos haga más fieles a ese amor.

La ayuda sirve para orientar, encaminar, dar luz sobre nuestra vida. Todo tiene y adquiere su sentido o significado cuando nos sostiene la fuerza redentora resucitada del amor que se entrega a la voluntad del otro. En concreto, el presente, lo que somos, hacemos y queremos es lo realmente importante, la transmisión corresponde a lo que vivimos, por tanto lo real es gracias al hecho del paso del amor y su acción sobre el hombre. Eso es lo que hace que cambiemos y que gustemos de ese amor, pues es recibido como un don, gratis. Nosotros, por nuestras fuerzas no llegamos a los demás, dependerá de lo que nos abramos y dejemos hacer al que lo puede todo. En nuestro ser resonará y producirá los frutos de conversión. Después saldremos a confesar a los demás qué creemos. El porqué lo descubriremos posteriormente a través de las enseñanzas adquiridas, y con el para qué, intentar el llevar esta buena noticia no predicando, sino evangelizar dando a conocer nuestra vida y cómo Dios va haciendo de ella una historia de salvación. Así, sólo cuando Dios quiere hará que el milagro de esta salvación llegue a quien Él quiera.

La paz de Cristo el Resucitado, os llene, engrandezca vuestro amor y os conceda su Espíritu de reconocer los dones del Dios Padre, único bueno y dador de paz.

Bibliografía

- Haring, B. (1983) *María prototipo de la fe*, Barcelona.
- Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de editores del catecismo (2010).
- Cardenal Joseph Ratzinger, *El camino pascual*.
- Cardenal Joseph Ratzinger, (1982) *Introducción al cristianismo*, Salamanca .
- Alfaro J. (1982) *María, la bienaventurada porque ha creído*, Roma
- Delval J. (1994) *El desarrollo humano*. Madrid, Siglo XXI.
- Juan-José Brunet y Jose-Luis Negro (1995) *¿Cómo organizar una Escuela de Padres?* Madrid. Ediciones san Pio X.
- Juan Pablo II (1994) *Atravesando el umbral de la esperanza*.
- Juan Pablo II (1994) *Carta a las Familias*, Roma.
- Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, Roma
- Juan Pablo II, *María, educadora del Hijo de Dios*, Roma.
- Laura E. Berk (1998) *Desarrollo del niño y del adolescente*. Prentice-Hall.
- Mario Pezzi. *Catequesis sobre la familia cristiana* (Papel del padre y de la madre en la

educación de los hijos), (25 al 28 de septiembre de 2003).

- Latorre P. (1997) *“Háblales a tus hijos, Israel”*. Bilbao. Desclée de Brouwer
- Belda R. (2008) *Al paso de los niños*. Valencia. Edicep
- Sagrada Escritura (Vulgata Española - Biblia de Jerusalén)
- Sinodo Obispos. *Directorio General para la Catequesis*
- *Sínodo de los Obispos XII Asamblea General Ordinaria. La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, Lineamenta*,(2007) Madrid. BAC
- *Transmitir hoy la fe, Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria* (CUARESMA-PASCUA 2001)
- Pikaza X. (1979) *Las confesiones de fe en la Biblia. Sus formas y significado*, *Communio* 2